**APUNTES SOBRE EL FEMINISMO HOY: 1999**

ELENA GRAU BIOSCA

Mi propósito en este texto es señalar los elementos presentes entre el movimiento de mujeres que, a mi parecer, apuntan algo nuevo. Es decir, mis percepciones de lo que existe con vitalidad y como promesa, de lo que singulariza el actual momento.[[1]](http://fundacionbetiko.org/##1)

**Feminismos**

Cuando hoy hablamos de feminismo, de movimiento feminista o movimiento de mujeres, creo que la mayoría de mujeres que nos sentimos incluidas en estas expresiones les damos un contenido plural, estamos pensando en feminismos. Feminismos por la di­versidad de elaboraciones teóricas y de prácticas políticas, por la aceptación de que cada una, o cada una junto con otras, le da un sentido a su ser mujer de forma consciente.

Tal vez sea ésta la percepción que puedo generalizar con más seguridad y a la vez creo que aunque no parezca algo nuevo, sí lo es. Siempre ha habido feminismos y sin embargo, sólo ahora concebimos el movimiento de mujeres como diverso, y rico porque diverso. Quizá porque ahora sabemos, reconocemos y decimos la disparidad entre las mujeres. Sabemos que la disparidad es un más, y no una fuente de división o desequilibrio de poder, en la relación entre mujeres. El debate que tuvo lugar en Ca la Dona de Barce­lona con el título «¿Es el feminismo un espacio político?» en el recorrido de preparación de las Jornades 20 anys defeminisme a Catalunya es un buen ejemplo de ello:

«Teníamos que construir un marco de intercambio de sentimientos, pensamientos y propuestas de actuación verdaderamente libre, desjerarquizado, en el que tuviese cabida cual­quier deseo de mujer que partiese de la consciencia de serlo. Así, de golpe se resignificó para muchas el concepto de feminismo. Cualquier mujer o grupo (políticas, lúdicas, artesanas, maestras, teóricas, vitalistas, artistas...) podría tener su espacio: todo se podía compartir.»

Hablar de feminismos hoy no es decir que hay corrientes en el movimiento feminista y que estas corrientes pueden coexistir si se respetan unas a otras, si conviven compitien­do de forma civilizada.[[3]](http://fundacionbetiko.org/##3) Creo que el significado hoy de hablar de feminismos responde a un cambio profundo del modo de entender la política y su organización. Para muchas de nosotras hablar de feminismo es hacer referencia a un modo de dar significado al ser mujer, a un modo de estar en el mundo arraigado en la experiencia femenina, a una mirada propia y a un nom­brar el mundo. Y esto no tiene una sola forma de expresarse, esto no se puede traducir en un programa, en una forma orgánica, en una línea política de actuación.

El feminismo no puede ser otra cosa que feminismos porque no existe una frontera de admisión que no sea la propia identificación. Las mujeres que convocaron las Jornadas «20 anys de Feminisme a Catalunya» las proponían como «la culminación de un proceso abierto a todas las mujeres y grupos de mujeres que, de una forma u otra, se sintieran identificadas con el feminismo, entendido en el sentido más amplio, más acogedoD>[[4]](http://fundacionbetiko.org/##4) Por consiguiente: feminismo es igual ^feminismos, en la medida que las mujeres no nos repre­sentamos ya como idénticas sino como dispares, mujeres.

**Muchas mujeres en muchas iniciativas**

Hablamos de movimiento, feminista o de mujeres, pero el acento no lo estamos poniendo en organizamos para salir a la calle a protestar o a pedir, ni en proponer un programa de acción que unifique actuaciones. Es, en todo caso, un movimiento de hormi­gueo en el que muchas mujeres tienen muchas iniciativas que llevan a cabo en pequeños grupos, incluso en relaciones a dos, que crean espacios propios de pensamiento y de práctica. Estos grupos son espacios de trabajo en relación entre mujeres, espacios de centralidad feme­nina que aparecen por todas partes y con formas distintas: las asociaciones, en los trabajos, las instituciones, son grupos de estudio, que organizan cursos, que proponen espacios de encuen­tro, de mujeres creadoras, que ocupan locales, que protestan, que escriben, que hablan... que se apoyan mutuamente para llevar a término sus proyectos.

El gran número de pequeños grupos podría dar una sensación de fragmentación, de incapacidad de unidad y, en consecuencia, de poca fuerza de propuesta y negociación colectiva para emprender proyectos grandes. Yo le doy otro significado, las mujeres que nos encontramos con otras en espacios propios que no acogen grandes números queremos darnos la palabra, escucharnos unas a otras, hacer nuestro el hacer del grupo, estar ente­ras en la relación, sin escisiones que dejan fuera aquella parte nuestra más singular, para que lo que vivimos no esté separado de la práctica política, porque entendemos que el espacio de la relación es el espacio de la política. En estos espacios nos reconocemos autoridad unas a otras porque damos valor a lo que hacen y dicen las otras mujeres, en ellos podemos dar significado al ser mujeres.

Es cierto que esta práctica no da el poder de los números, pero tal vez estemos buscando otra cosa. Ana Vargas, al hablar de la experiencia y el recorrido de las mujeres de la Plataforma Autónoma Feminista de Madrid en el seminario Decirse en presente: el feminismo hoy, dice de su hacer actual:

Hay quienes piensan que ésta es una política pequeña. Para nosotras, no lo es, por­que su importancia no la mide la cantidad ni el tamaño de las cosas sino su sentido, es decir, lo que esté significando en el contexto en que se da.[[5]](http://fundacionbetiko.org/##5)

Lo que buscamos es el empoderamiento,[[6]](http://fundacionbetiko.org/##6) de darnos existencia reconociéndonos unas a otras, mujeres, haciendo, pensando y diciendo el mundo. Este empoderamiento no tiene que ver con contiendas, internas o externas al movimiento de mujeres, que se resuelvan con un pulso de cifras, a favor y en contra, tal como se suele hacer en las esferas de pugna política y toma de decisiones. La grandeza de los proyectos no está tanto en el número de gente que reúnen como en su capacidad de dar significado a lo que una mujer hace, a lo que las mujeres hacen en relación. Está en dejar una huella femenina en el mundo, porque esto es lo que modifica la representación subalterna de lo femenino en el orden simbólico patriar­cal, aunque no podamos saber el alcance de esta huella porque no es posible cuantificarla y porque el impacto de los cambios en el orden simbólico es imprevisible.

**Red en movimiento**

Muchas mujeres en muchas iniciativas es también intercambio, circulación de informa­ciones, posibilidad de conocerse, de debatir, de reconocer diferencias, de darse autoridad. Aunque hay organizaciones que siguen coordinando grupos de mujeres y, en esta medida, los representan en el espacio público, lo cierto es que está más vivo el intercambio en red. Después de las «Jornades 20 anys de Feminisme a Catalunya» se creó la Xarxa Feminista:

«La experiencia nos hacía ser prudentes, ambiciosas y arriesgadas a la vez, ya que queríamos encontrar una forma de mantener la relación que se había establecido que propiciara la autonomía y la forma de hacer de cada mujer y de cada grupo, sin caer en una organización que homogeneizara a las mujeres y los grupos, o que impusiera una única forma de hacer. En el espacio de 'política' de las Jornadas se formuló ya la idea de crear una red porque intuíamos que respondía a una forma de hacer del movimiento femi­nista. Después la fuimos perfilando un poco más porque creímos que era una forma de organización lo bastante amplia, abierta y flexible para dar cabida a los distintos intereses y ritmos de cada una de nosotras. Una red facilita una configuración horizontal, no jerár­quica que permite una estabilidad dinámica y ofrece la posibilidad de mantener múltiples alianzas para propuestas diferentes manteniendo, a la vez, la diversidad de los grupos y de las mujeres que en ella participan.»[[7]](http://fundacionbetiko.org/##7)

Es significativa esta opción en la relación que va más allá del grupo y que no es un sistema de representación. Cada mujer que participa se representa a ella misma, ella lleva consigo lo que quiere poner, que no es ajeno al vínculo con otras mujeres pero no habla en nombre de él. Así, la relación en red que constituye la Xarxa es una relación entre mujeres individuales que a la vez sobrepasa la suma de éstas. La sobrepasa porque en la red circulan los trabajos de otros espacios de relación, en la información, el debate o la captación de energías para proyectos. La red es también un espacio de alianzas para propuestas. Puesto que no se persigue la actuación concertada y única, las afinidades, los apoyos o la asunción de iniciativas es cruzada y múltiple, sólo requiere la aprobación de las mujeres que desean impli­carse en ellas. La red está siempre abierta al contacto y al crecimiento.

Coincido con Lia Cigarini, cuando dice que el movimiento de mujeres «no tiene organización (...) La política de las mujeres es como un conjunto de prácticas, conjunto que tiene una parte estable y reconocible, que puede, sin embargo, variar y que, de hecho, varía».[[8]](http://fundacionbetiko.org/##8) La ventaja de esa singularidad es que la existencia de relación más allá del grupo está apegada al sentido que en cada momento tenga para las mujeres y que no funciona en dirección contraria creando la inercia de autorreproducción y autosostenimiento de una estructura que tal vez ha perdido el sentido para la práctica de las mujeres. Lo que se ha visto a veces como desventaja del movimiento feminista -ese recomenzar continuo- tiene la bondad de no crear estructuras que finalmente viven sólo para ellas mismas, para seguir existiendo como organigramas y no como espacios de relación y de mediación cuando se lleva a cabo un proyecto colectivo.

Del mismo modo, ha dejado de preocupar la existencia del poder de controlar, o no, dentro del propio movimiento, expresado en las pugnas acerca de la representación, la representatividad y la toma de decisiones. El poder de control tiene menos centralidad porque tampoco la tiene la toma de decisiones por medio de la representación, porque no existe la idea de un único movimiento con unos fines y unas actuaciones únicas o siempre unitarias. Es decir, no hay estructura permanente que coordine y represente al movimiento y que genere el interés de controlarla.

Esto, desde luego, sitúa al feminismo en otro lugar distinto al de la política de la repre­sentación que es la que hoy valida la legitimidad de quienes actúan en el espacio público.

**Representación y reivindicación**

Muchas mujeres nos estamos preguntando acerca del valor y el sentido que para nosotras tiene la representación. Estamos convencidas de que las personas concretas, con lo que tienen y lo que desean, no son representables. Se ha tendido a ejercer la representa­ción por medio de programas que reflejan demandas generales y que cuanto más preten­den reflejar los intereses de un gran grupo más se desencarnan de las personas. Tal vez no sepamos todavía resolver el reto de la toma colectiva de decisiones que no ignore los deseos y las necesidades de cada una de las personas de carne y hueso, pero lo que no queremos es reducirnos a un enunciado que a todas nos iguala en supuestos de situaciones que nunca pueden traducir la experiencia concreta y están, pues, vacías de nuestras vidas. Hoy el movimiento de mujeres no tiene un programa reivindicativo que cumplir, no por­que ei feminismo no sea ya necesario, sino porque empezamos a saber que al final del patriarcado la tarea se desarrolla en otro registro.

Una vez conseguido el reconocimiento de derechos en el texto constitucional hemos constatado, no sólo que este reconocimiento se mantiene incompleto en su traducción práctica en todos los ámbitos de la vida social y política, sino que no era ese el camino que recorrer al final del patriarcado. Seguir reivindicando la aplicación de los derechos es, para algunas de nosotras, un esfuerzo de vigilancia y de tutela de las conquistas logradas con el referente de la ciudadanía individual en la que se asientan las democracias actuales. Sin embargo, algunas hemos pasado de la manifestación de la carencia y de la demanda de derechos y leyes, a buscar otro enfoque que enraiza la política de las mujeres en lo que tenemos, la experiencia y el deseo femeninos.

Cada vez son más las mujeres que en el desarrollo de su trabajo, en su actividad de usuarias o terapeutas, de enseñantes o estudiantes, de trabajadoras asalariadas, de sindi­calistas, en sus grupos de debate y estudio, desde allí donde se encuentran, crean relacio­nes significativas con otras mujeres y elaboran saber, pensamiento propio que tiene que ver con sus vivencias, sus intereses, sus necesidades y deseos. Este saber que manifiestan allí donde estén para que otras y otros, si quieren, lo utilicen está empezando a dejar la huella de la representación femenina del mundo.

**No dejar nada fuera**

Creo que es algo nuevo en el feminismo la voluntad de no dejar fuera nada que forme parte de la experiencia de las mujeres, no censurarla, bien al contrario hacerla visible por completo dándole un sentido. Esta manera de hacer está ampliando los horizontes y pro­fundizando el calado de la reflexión. Se pueden dar ejemplos de ello.

El ámbito del trabajo extradoméstico remunerado[[9]](http://fundacionbetiko.org/##9) ha sido uno de los terrenos de reivindicación más tradicionales de las mujeres. Tal vez porque fueron completamente ajenas a la configuración definitiva, en el cambio de siglo, del modelo del trabajador asalariado que hoy está en proceso de desaparición, las mujeres no sólo han encontrado dificultades para incorporarse al mercado de trabajo siguiendo este modelo, sino que han sufrido profundos desajustes en su ser al tener que adaptarse al mismo y, por tanto, lo han hecho la mayoría de las veces situadas en la última fila de los sueldos, las categorías labora­les, el respeto personal y profesional. Todavía hoy están vigentes las reivindicaciones tradicio­nales frente a la a^scrirrúnación y la desigualdad en el trabajo remunerado.

Desde el feminismo el trabajo extradoméstico remunerado se ha podido ver, en la mayoría de los casos, sólo desde un régimen de significación masculina en el que, aunque se ha hablado de doble jornada laboral intentando poner de manifiesto el carácter de trabajo de las tareas domésticas y de cuidado de la vida, la idea de trabajo estaba sometida a la escala masculina de valores según la cual el trabajo remunerado extradoméstico es el genuino trabajo y el realizado en los espacios de vida y no remunerado era un trabajo necesario pero molesto, a reducir al im'nimo o bien a compartir como reparto de desventa­jas. Sólo ahora trabajos de reflexión en espacios de relación entre mujeres, como por ejemplo entre otros el realizado por el grupo Dones i Treballs de Ca la Dona, están empezando a dar fruto haciendo añorar un significado del trabajo que no se mide con el que se ha dado desde lo masculino, sino que arraiga en la experiencia femenina expresada en la gestión de los tiempos y pone en cuestión que la mediación y la valoración de cual­quier actividad laboral deba pasar por su evaluación monetaria.

Así empezamos a entender de otro modo algunas opciones de las mujeres en el mercado de trabajo que hasta ahora se desvalorizaban considerándolas fruto del atraso o la falta de consciencia como trabajadoras. Por ejemplo, que muchas mujeres no pongan el trabajo remunerado en lugar central de sus vidas, que muchas busquen por un igual la calidad de la relación en los tiempos de trabajo extradoméstico y en los de cuidado de las personas, que no quieran renunciar a ello y estén dispuestas incluso a estar en peores condiciones en el mercado de trabajo. Empezamos a entenderías como expresión de la diferencia femenina en el mercado de trabajo y cobran un sentido modificador muy poten­te porque resignifican el trabajo. Si en lugar de censurar esta opción femenina, se le da sentido, lo que sigue es pensar acerca de si es la mujer la inadecuada o si es el trabajo y su conceptualización lo que debe cambiar y en qué sentido. Sólo escuchando este nuevo hori-[zonte.de](http://zonte.de/) calidad de la relación y los tiempos qué llevan las mujeres al mercado de trabajo se puede perfilar y volver a abordar la negociación de las condiciones.

Este es un ejemplo de lo que hoy es nuevo en el hacer del feminismo: no descartar, comprender y dar un sentido político al hacer de las mujeres. Esto significa decir la expe­riencia de las mujeres, hacer pensamiento propio, volver a nombrar el mundo. Creo que esta tarea está hoy empezando a ocupar el lugar que la reivindicación tenía en la política de las mujeres. Lo vemos en muchos espacios y con respecto a muchos temas.

Por ejemplo, la reflexión sobre población[[10]](http://fundacionbetiko.org/##10) del grupo Les Petras, creado por mujeres activas en el movimiento ecologista, que ha hecho visible la utilización de los cuerpos de las mujeres por medio de las políticas de población defendidas no sólo por los gobiernos, también la mayoría de las veces por sus opositores ecologistas, en nombre de la contención del número de habitantes del planeta. Y que ha descargado de la «culpa» de la natalidad a las mujeres, al señalar que la clave para tratar el tema de la población es su conexión con la distribución y gestión de los recursos. Con su nueva mirada sobre la población Les Petras han puesto en el centro del tema la libertad de decisión femenina sobre la maternidad.

Si bien la capacidad reproductiva de la especie humana es compartida por hombres y mujeres, el proceso físico de concepción, embarazo, parto y lactancia sucede en nuestros cuerpos, cambia nuestras vidas, es una experiencia sólo de las mujeres. Por tanto, somos las mujeres quienes tenemos la última palabra en el hecho humano de la reproducción.[[11]](http://fundacionbetiko.org/##11)

Otro ejemplo es el discurso y la práctica de la relación entre mujeres en la universi­dad que tiene lugar en el Centro Duoda de Barcelona, un espacio en el que ser universita­rias en la universidad en cuyo recorrido se ha ido desplazando el peso desde la palabra Centro hacia la palabra Duoda.

Porque en el contexto universitario concreto en el que se ha ido enlazando la trama de deseos, expectativas y relaciones que configuran hoy el Centro Duoda, la palabra «centro» tiene su fuente de significado, su colocación simbólica, en un organigrama que ordena el reparto de tareas y de cuotas de poder dentro de un sistema: en la universidad, se es centro, instituto, departamento, división, etc., según hasta dónde lleguen las órdenes, el dominio. El nombre de Duoda señala, en cambio, con sencillez pues muchos y algunas creen que son siglas, el deseo de enraizamiento en un origen: un origen femenino que, misteriosamente, transcendiendo el organigrama, significa una mediación y, también, un lugar; un lugar de contornos difusos, en el cual es o no es posible poner en juego el propio ser universitaria.[[12]](http://fundacionbetiko.org/##12)

O el trabajo acerca de la violencia contra las mujeres, violencia que se ejerce en tiempos de paz y de guerra y que, aunque escandaliza cuando salta a los medios de comu­nicación, está profundamente enraizada en la relación entre los sexos que legitima el patriarcado. Desde la red Mujeres de Negro se ha desvelado el vínculo que existe en el orden simbólico masculino entre la violación de los cuerpos de las mujeres y la resolución de los conflictos por el único medio de la violencia. Política femenina, frente a la violabilidad del cuerpo femenino en el patriarcado, por medio de «Los Cuerpos que se nombran desde el negro y el silencio en el espacio público» en palabras de Amparo Bella para el movi­miento Mujeres de Negro que en el Estado español es la voz que no se separa del cuerpo, la voz más clara contra la guerra en la zona de los Balcanes.

Con la colocación de nuestros cuerpos en el espacio público manifestábamos la autodetenriinación de las mujeres, al igual que lo hacen las Mujeres de negro Yugoslavas en Belgrado desde 1991, protestando de manera no violenta contra los líderes nacionalis­tas y la guerra, lo hacen de negro y lo hacen en silencio «frente a tanta palabrería hueca que impide pensar en nombre propio».[[13]](http://fundacionbetiko.org/##13)

No tratan todas estas mujeres citadas de constatar las carencias y demandar lo que falta, sino de dar significado a lo que hacemos desde nuestra experiencia de mujeres en los lugares dónde estamos, de intervenir creando nuestra voz desde el cuerpo de mujer. La reivindicación ocupa cada vez menos un lugar central en el feminismo y en cambio crece la práctica y el pensamiento propios que modifican realidades allí donde la relación entre mujeres adquiere el significado genuino de la política.

**La política de las mujeres**

Este trabajo de volver a significar el mundo lo hacen mujeres con otras mujeres. No se trata sin embargo de defender la necesidad del separatismo orgánico de las mujeres, sino la relación entre mujeres allí donde estén, en grupos de sólo mujeres o de mujeres y hombres.

Hemos comprobado que la separación orgánica de las mujeres ha dado lugar a veces a la duplicación de las estructuras institucionales o de partido. Duplicación como si hom­bres y mujeres tuviéramos que repartirnos el mundo; y también confinamiento porque en estos organismos no se hace la política, se tratan asuntos considerados específicamente de mujeres. Son las comisiones, secretariados, áreas, etc. en las que se hace política para las mujeres al lado de la política masculina.[[14]](http://fundacionbetiko.org/##14) Hoy muchas feministas hemos dejado de pre­sentar a las mujeres como un grupo desfavorecido que reclama, desde sus espacios deli­mitados, políticas de protección o de discriminación positiva, que por su naturaleza nunca constituirán la política.

Creo que en la voluntad de por lo menos una parte del movimiento feminista ha estado siempre hacer la política y que algunas feministas lo han intentado por medio del acceso a lugares de poder político y han ocupado puestos de representación política y de gobierno. Otras encaminamos de otro modo esta intención. Hoy le damos otro sentido a la práctica política. En los grupos de mujeres hacemos mundo, entendido como entramado de relaciones con significado. En el mundo, donde estamos mujeres y hombres, buscamos la relación con otras mujeres para «poner en el centro de la política la política de las mujeres» Esto es, poner en el centro de la política las formas de ver, proponer y hacer que parten del saber de las mujeres y se ofrecen a mujeres y hombres para compartir el mundo común. Esta práctica política no tiene sólo lugar en los puestos de representación política y de gobierno, aunque tampoco los excluye, sino en todos los espacios de vida y de relación.

**Preocupaciones y retos**

Hay, pues, muchos elementos en el movimiento de mujeres que aportan una nueva mira­da y una capacidad de modificación de cada una y del mundo. También hay en este momento, sin embargo, elementos para la preocupación o retos cuya resolución es imprevisible.

Al actual momento del feminismo lo denomina Milagros Rivera situación de doble tirón, una situación en la que, a su modo de ver, es equivocado creer en la compatibilidad de dos políticas -la de la reivindicación y la de lo simbólico- que están en regímenes de significado distintos.

El error de epistemología aparece, en este caso, al pretender algunas feministas explicar una política nueva desde una política antigua: interpretar un mundo ahora distin­to gracias, en parte, al triunfo de esa política antigua, con unos significantes consumados, cumplidos. Los errores de epistemología producen un malestar indecible. Un malestar indecible precisamente porque mezclar dos colocaciones simbólicas es absurdo: no se llegan, en realidad, a mezclar nunca sino que producen situaciones de doble tirón, de double bind. El malestar del doble tirón devora el auge, aborta el nacimiento y la circu­lación de autoridad: no da lugar a la palabra.[[15]](http://fundacionbetiko.org/##15)

Tal vez esa situación de doble tirón que reduce al silencio porque mezcla dos colocacio­nes simbólicas es la que puede explicar una de mis percepciones que dan lugar a la preocupación. En un momento en que mucho de nuevo alimenta la vida del movimiento de mujeres, noto una falta de debate rico, que dé frutos. Afirmamos que existe disparidad entre las mujeres, ganas de intercambio, y sin embargo no hay fuerza de debate que confronte -sabiendo que confrontación no significa enfrentamiento- elaboraciones y dé lugar a un pensamiento político fuerte que recorra el feminismo. Es cierto que hay una manifiesta valoración de la diversidad, pero tal vez esto no signifique saber sacar los frutos que ofrece la disparidad. Parece que la tolerancia -entendida como aceptación de la existencia de lo otro, pero sin abrirse a ser tocada por ello- se haya apoderado de las mujeres, que la valoración de la diversidad se traduzca sólo en capacidad de estar unas al lado de otras, respetando cada una lo que la otra hace y dice, pero sin sacar a la luz lo que cada una tiene de original y que no coincide con las demás, sacarlo para exponerse, debatir y hacer discurso, no único, pero sí común.

Este es el matiz que quiero señalar entre valorar la diversidad y trabajar en la dispa­ridad. Dar autoridad es para mí, dar la palabra a otra mujer para escucharla y estar dispuesta a recibir de ella lo que yo no tengo. Pero recibir no significa en este caso admitir, dar por bueno sin confrontación, el pensamiento de la otra, sino activar mi reflexión desde mi experiencia para ahondar en el pensamiento propio. Y decirlo.

Tal vez sea el miedo al conflicto por la dificultad de gestionarlo, o por el recuerdo doloroso de antiguas fracturas. Como dice Ana Vargas que se refiere a la experiencia de la «Plata» de Madrid:

... porque la disparidad produce conflictos, y a veces éstos se vuelven resistentes a producir ganancia, ya que cuesta reconocer el más que la otra pueda tener.[[16]](http://fundacionbetiko.org/##16)

Se tiende entonces a resolver las situaciones recurriendo al valor de la diversidad con la idea de que «nadie tiene la verdad». Se pierde la oportunidad de crear pensamiento fuerte, original, desde cada una sobre el día a día.

Y sin embargo, cada vez es más urgente este pensamiento original sobre el día a día, porque la política de los derechos y de la reivindicación ha logrado que las mujeres este­mos en multitud de esferas de la vida social, que podamos estar y hacer lo mismo que los hombres. Pero con ser importante, no hay suficiente con estar, con ocupar espacios, hace falta dar un sentido propio, ser fiel a una misma en cualquier acto.[[17]](http://fundacionbetiko.org/##17)

De otro modo, lo único que podemos hacer en estos espacios es movernos con inco­modidad siguiendo las pautas y las medidas establecidas por la cultura patriarcal que las diseñó para los hombres. Es decir, debemos prescindir de nuestro cuerpo femenino para amoldarnos a esos espacios y a esos comportamientos, debemos crear una ficción de neutralidad sexual. Y las mujeres de finales del siglo XX sabemos ya que esta ficción de neutralidad sexual está en el origen del llamado «malestar de la emancipación» en el que la mayoría de nosotras vivimos; porque las mujeres no dejamos de serlo, aunque se ignore toda la carga de experiencia que procede del cuerpo femenino. El riesgo que corremos es importante. Es el riesgo de que la promesa del feminismo al final del patriarcado en lugar de abrirse a las mujeres nos deje exhaustas, porque si todo el hacer actual de las mujeres se queda en hechos desnudos, sin significado, al no dárseles también existencia simbólica, podrán ser cancelados y con ello abierta la posibilidad de que la vida femenina quede en otro momento histórico reducida a confines decididos por otros.

Este momento en que la práctica política del feminismo pone en el mundo común la experiencia y el saber femeninos como lo que son, experiencia y saber de uno de los dos sexos de la especie humana, consciente de su parcialidad a la vez que de la parcialidad de] sexo masculino, es sin duda el tiempo de nombrar el mundo desde nosotras. Tomar la palabra con cualquier forma de lenguaje para decir la diferencia femenina allí donde está una mujer, para simbolizarla, para expresar de forma genuina lo nuevo que circula entre las mujeres, en su práctica de relación.

**Lecturas recomendadas**

20 anys de feminisme a Catalunya. Jornades: 24, 25 i 26 de maig de 1996, Editado por la Associació de Dones per a la Celebració deis 20 anys de les Primeres Jornades Catalanes de la Dona, Barcelona, 1998.

Boccehtti, Alessandra, Lo que quiere una mujer. Historia, política, teoría. Escritos, 1981­1995, Cátedra, 1996, Madrid. Traducido por Marte Larrauri.

Caruncho, Cristina y Purificación Mayobre, coord., Entre a igualdade e a diferencia, Santiago de Compostela, 1998.

Cigarini, Lia, La política del deseo. La diferencia femenina se hace historia, Icaria, 1996, Barcelona. Traducido por María Milagros Rivera Garretas.

Grau, Elena «De la emancipación a la liberación y la valoración de la diferencia. El movimiento de mujeres en el estado español, 1965-1990» en Georges Duby y Michelle Perrot, Historia de las Mujeres. El siglo XX, vol. 5, Madrid, Taurus, 1993.

\_«Feminismo: Pensar la política desde la diferencia femenina» en Joan Antón Mellón,

ed., Ideologías y movimiento políticos contemporáneos, Tecnos, Madrid, 1998

Librería de Mujeres de Milán, No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres, Horas y horas, Madrid, 1991. Traducido por Cinta Montagut Sancho.

— «El final del patriarcado (Ha ocurrido y no por casualidad)», Sottosopra Rosso, enero de 1996, Próíeg, Barcelona, 1996. Traducido por María Milagros Rivera Garretas.

Portugal, Ana María y Carmen Torres, eds., El siglo de las mujeres, Isis Internacional

Ediciones de las mujeres n° 28 (volumen doble), octubre 1999. Rich, Adrienne, Sobre mentiras, secretos y silencios, Icaria, Barcelona, 1983. Traducido

por Margarita Dalton. Rivera Garretas, María Milagros, Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las

mujeres y teoría feminista, Icaria, Barcelona, 1994.

— El fraude de la igualdad. Los grandes desafíos del feminismo hoy, Planeta, Barcelo­na, 1997.

Valcárcel, Amelia, La política de las mujeres, Cátedra, Madrid, 1997.

\* Gomo se verá, en este texto se pasa continuamente del Yo al Nosotras. Este último alude a veces a un nosotras muy cercano, las mujeres del grupo Giuha Adinolfi (Arma Bosch, Violeta Ibáñez, Montserrat Pi e Isabel Ribera) y del colectivo de redacción de la revista En Pie de Paz; otras a uno más abierto, a todas aquellas que yo percibo que comparten mi forma de ver en algunos temas. El nosotras se sustenta en gran medida en el trabajo colectivo realizado al escribir los textos correspondientes a las sesiones de las Jornades 20 anys de Feminisme a Catalunya que tuvieron lugar en 1996 y que son una buena muestra de lo que ocurre en él entre mujeres aquí en Barcelona y en Catalunya. La intención de estos apuntes es explicar percepciones de lo nuevo en el movimiento de mujeres; se trata de apreciaciones de lo que tengo alrededor y por lo tanto se refieren sobre todo a Catalunya. Quizá algunas de mis percepciones se puedan generalizar, pero prefiero que esto lo haga cada una de las lectoras del texto si es que le sirve para el lugar donde ella se mueva.

**[1]Para Catalunya creo que es un sentimiento y una opinión extendida considerar las Jornades 20 anys de Feminisme celebradas en mayo de 1996, como un punto de inflexión que abre un momento nuevo en el movimiento feminista. Vid.: Vicen Laguna, «El feminisme: la seva evolució en els darrers vint anys» i Dolors Cruelís «Sobre el feminismo de la diferencia» en EIMA n° 1, marzo 1999.**

**[2]«És el feminisme un espai polític?» (Debat coordinat per Ca la Dona) en 20 anys de Feminisme a Catalunya. Jornades: 24, 25 i 26 de maig de 1996, Barcelona, 1998, p.81. El texto original está escrito en catalán, la traducción de todas las citas del mismo es mía.**

**[3]La idea de «corriente», propia de las organizaciones políticas que existen, no sirve para nombrar la diversidad a la que me refiero, ya que ésta, tal como se da en el movimiento de mujeres, no tiene que ver con el poder de control del mismo, ni con los pactos que se pudieran hacer para obtenerlo.**

**[4]«El projecte de les Jornades: un procés obert» en 20 anys de Feminisme a Catalunya. Jornades: 24, 25 i 26 de maig de 1996, op. cit, p.ll.**

**[5]Ana Vargas Martínez, «Crear y sostener lo creado: desplazamientos en la política de un grupo de mujeres», en Duoda 17,1999, p. 87. Es el texto de su participación en el seminario Decirse en presente: el feminismo hoy, organizado por Duoda y celebrado en Barcelona entre el 26 y el 28 de abril de 1999.**

**[6]Empoderamiento es la traducción de la palabra inglesa empowerment que habitualmente se utiliza en América Latina. Empowerment responde a la idea de investirse de poder una misma.**

**[7]«El projecte de la Xarxa Feminista» en 20 anys de feminisme a Catalunya, op. cit., p. 407.**

**[8]Lia Cigarini, La política del deseo. La diferencia femenina se hace historia, Icaria, Barcelona, 1996, p.206-207.**

**[9]Me interesa particularmente este tema tanto por mi personal recorrido laboral, como por el trabajo extradoméstíco remunerado que, entre otros, realizo desde hace algunos años (coordinadora y docente de cursos de Formación Ocupacional para mujeres en El Safareig. La Casa de les Dones en Cerdanyola del Valles, Barcelona). Cuando empecé a reflexionar a partir de escuchar lo que las mujeres de los cursos decían sobre el trabajo remunerado y a percibir lo que querían con respecto a él, me di cuenta de que esto nó se adecuaba a lo que se espera desde el modelo masculino de trabajador y desde la defensa que la izquierda tradicional ha hecho del trabajo asalariado. De esto hace ya algún tiempo, pero la primera vez que articulé por escrito este hilo de pensamiento fue en la primavera de 1999 respondiendo a una invitación de las mujeres del proyecto Now-Isonomía de Castellón a hablar sobre calidad de vida (La calidad de vida desde nosotras: mujeres en el mercado ¿le trabajo, en prensa). He encontrado percepciones y reflexiones muy cercanas a las mías en un libro colectivo, AAVV, La rivoluzione inattesa. Donne al mercato del lavoro, Pratiche Editrice, Milán, 1997; en el n" 37de la revista Via Dogana, de mayo 1998, que trata el tema en un dossier con el título «Liberta nel lavoro» y en el texto de Lia Cigarini «Con un filo di pensiero»", Via Dogana 43, mayo 1999, También me interesa mucho la reflexión que en Barcelona está haciendo el grupo Dones i Treballs de Ca la Dona y que en parte quedó reflejada en el texto «El concepte de treball» incluido en 20 anys de feminisme a Catalunya, op. cit, p. 164.**

**[10]Esta reflexión se desarrolla en Anna Bosch, «¿En manos de quién está la reproducción humana? Una crítica ecofeminista del 'Problema de la población'», Ecología Política, n° 12, 1996; Espai presentat peí coí.lectiu Les Petras (Hortensia Fernandez), «Controlar la població o repartir la riquesa», a 20 anys de Feminisme a Catalunya, op. cit, pp. 187-192.**

**[11]Anna Bosch, «¿En manos de quién está la reproducción humana? Una crítica ecofeminista del 'Problema de la población'», op. cit., p. 15.**

**[12]Milagros Rivera Garretas, «La política de lo simbólico en el Centro Duoda», en Duoda 17, 1999, p. 121-122. Éste es el texto de su intervención en el seminario Decirse en presente: el feminismo hoy, antes citado.**

**[13]La última frase entre comillas es de Carmen Magallón Portolés, «Mujeres en negro, contra la guerra en la ex-Yugoslavia», Papeles n° 51, Í994. El fragmento completo es de Amparo Bella Rando, Órdenes y desórdenes en el feminismo zaragozano. Una retrospectiva, en Duoda 17, 1999, p. 115. Es el texto de su participación en el seminario Decirse en presente: el feminismo hoy, organizado por Duoda y celebrado en Barcelona entre el 26 y el 28 de abril de 1999.**

**[14]Lo trata Luisa Muraro en su artículo «La política é la política delle donne», Via Dogana n° 1, junio de 1991, pp. 2-3.**

**[15]María-Milagros Rivera Garretas, «La política de lo simbólico en el Centro Duoda», op. cit., p. 132.**

**[16]Ana Vargas Martínez, «Crear y sostener lo creado: desplazamientos en la política de un grupo de mujeres», op. cit., p.86.**

**[17]Milagros Rivera habla de la necesidad de la política de lo simbólico: «... la política de lo simbólico es especialmente urgente hoy porque las mujeres, gracias a la potencia del deseo femenino y al amor de ella a la libertad, estamos en muchos lugares de la vida social; y, sin embargo, el ser mujer está poco significado libremente en el presente. Ocurre entonces que el apropiarse de relaciones sociales sin dotarles de simbólico original, de simbólico que no copie ni asuma lo ajeno, sino que diga partiendo de sí lo que esas relaciones son ahora, es decir lugares con o de mujeres, deja una contradicción y una carencia de sentido que obstaculizan o impiden la relación de confianza, produciendo caos en los cuerpos; esos cuerpos que son humanos precisamente porque, además de hacer y deshacer, simbolizan, siguen soñando.» María-Milagros Rivera Garretas, «La política de lo simbólico en el Centro Duoda», revista Duoda 17, 1999, pp. 133-134**